

YO SOY UN IDIOTA

Yo soy un idiota. Así, tal como suena: un idiota. Pero no vayan ustedes a pensar que esa idiotez mía consiste en una falta de discernimiento. En su origen esta palabra designa al hombre que se ocupa de los asuntos privados y desatiende las cuestiones públicas. Ahora bien, ¿qué es el interés general sino una contienda entre los varios intereses particulares? Es un lugar común decir que si no votamos tampoco podemos luego quejarnos. Podríamos decir igualmente que no votar es ya también una forma de votar y quizás sea ésta la queja más ruidosa para expresar ese “me duele España” que aquejaba en sus entrañas al vasco Unamuno. Cuando al ruedo salen toros cojitrancos y de mal trapío el público indignado grita: “Al corral, que no valen un real”. Esperemos que nuestros cornúpetas, más que primeras espadas, marchen pronto a los toriles. Mientras tanto yo, como Cándido, me retiro a cultivar berzas en mi jardín. Soy un berzotas. O si prefieren: yo soy un idiota.

Pablo Galindo Arlés

16 de septiembre de 2023